



EL MAGISTERIO DE MURCIA

R. Esbray



A CRISTO



Soy, Señor, un labriego de Castilla
que ante tu efigie, dolorosamente,
rinde su corazón, hunde su frente
y dobla, silencioso, la rodilla.

La arcilla de los campos, es mi arcilla.
La fuente del amor, mi única fuente.
¡Haz que en mí se dilate y acreciente
cuanto haya de rocío y de semilla!

No te pido, Señor, placer ni honores,
ni la gloria que mis antecesores
ofrendaron ante otros crucifijos...

Sólo, Señor, que me concedas quiero
que éntre un rayo de sol en mi granero,
y un pedazo de pan para mis hijos.

MARCIANO ZURITA

